

dó pasar á ella algunos rejimientos que empezaron á desembarcar el 1.º de octubre de 1768. Esta ocupacion militar irritó sobremanera todos los ánimos; pero todavía mas, cuando aprobando el parlamento británico las medidas tomadas por el gobierno para hacer ejecutar á la fuerza la ley, declaró que los infractores podian ser conducidos á Inglaterra para ser juzgados. Esto era privarles de sus jueces naturales, arrebatárles el juicio por jurado, que siempre se habia considerado como la primera salvaguardia de la inocencia, y entregarles á tribunales preocupados contra ellos, y demasiado distantes de los lugares del delito para conocer el valor de los cargos que se les hacian.

La asamblea de Virginia se apresuró á quejarse al gobierno británico de esta resolucion; y no habiendo con este paso logrado nada, los ciudadanos se obligaron de nuevo, por asociaciones que se formaron en todas las colonias, á interrumpir sus relaciones de comercio con la Inglaterra, y á no recibir ninguna de sus importaciones. La asamblea de Massachusetts declaró que no podia ya deliberar con libertad mientras estuviese la ciudad ocupada por una guarnicion inglesa; rehusó los subsidios pedidos para estas tropas; y las mismas opiniones se espresaron en las asambleas de Nueva York, de Maryland y de Delaware. Ninguna colonia quiso consentir que se le aplicasen las leyes hechas en Inglaterra para reprimir la rebelion, porque todas se creian en un estado legítimo de defensa, en razon á que se limitaban á reclamar el goce de sus derechos.

Por fin, renunciando el gobierno británico á una parte de sus exigencias, consintió en revocar los derechos impuestos sobre el vidrio, el papel y los colores, y solo dejó subsistentes los derechos sobre el té; pero las colonias, sin agradecer la media concesion, que les parecia habia sido arrancada por su resistencia, se quejaron con la misma amargura del derecho subsistente aun. La fermentacion era mayor en Boston que en ninguna otra ciudad; habia habido

muchas riñas, en marzo de 1770, entre los soldados de la guarnicion y los ciudadanos: un reten de ocho hombres, mandados por Preston, habia sido atacado por la multitud; habia hecho uso de sus armas de fuego, y muchos hombres habian perecido en esta sangrienta refriega. La efervescencia del pueblo se aumentó con esto; se exigió que saliese la guarnicion; y para evitar nuevas riñas, el comandante la mandó retirar al fuerte William.

Se pasaron dos años en medidas provisionales y ensayos inútiles para conciliar ambos partidos. El comercio de la metrópoli con las colonias estaba estancado por rehusar las asociaciones recibir sus productos; la administracion de aduanas inglesas ponía á su vez trabas á las relaciones de las colonias con otros países, y este estado de mortificacion, que interceptaba todo comercio legal, solo dejaba subsistir un tráfico de contrabando, siempre funesto á la buena fe, á la moral y á la riqueza pública. En esto, estaban para manifestarse otros síntomas de irritacion. Las asociaciones formadas en los diferentes pueblos habian establecido entre sí una correspondencia regular: el objeto de estas hermandades era animarlas todas del mismo espíritu, y de propagar rápidamente sus deseos y sus resoluciones. Una junta central establecida en Boston se correspondia con muchas juntas jenerales; y estas con otras que daban el mismo movimiento á la provincia entera. Esta organizacion fué imitada por otras colonias: en todas partes se aumentaba el poder del pueblo; y muy pronto fué imposible moderar esta nueva fuerza, que se irrita con la resistencia y tiene aficion á romper todas las trabas.

Puesta en movimiento la clase mas numerosa y turbulenta, se multiplicaron los desórdenes particulares; acostumbrábase á despreciar la autoridad, y muchas veces en las ofensas que se le hacian se combinaba la burla con el ultraje. La administracion de aduanas estaba particularmente espuesta á ello. Uno de sus agentes, en Boston, habiendo que-

ruido hacer ejecutar con rigor un reglamento sobre contrabando, fué bañado en brea, luego cubierto de plumas y paseado en un chirrion por las calles, espuesto á las chiflas ruidosas del populacho (véase la lámina 43). Otras veces no se limitaban á insultar; se daba el odioso dictado de enemigos públicos á los hombres que se querian perseguir: sus casas fueron entregadas al saqueo, y ellos debieron su salvacion á la fuga. Muchas veces en los movimientos populares se mezclan hombres interesados en cubrir con un velo sus rapiñas y venganzas: convierten en licencia su pretendido celo á favor de la patria, y profanan con sus excesos la causa que pretenden servir. Los ciudadanos ilustrados y verdaderamente amigos de su país, veian con sentimiento estos desórdenes; y con todo tenian miedo de comprimir demasiado un movimiento irregular que intimidaba á sus adversarios. Habian resuelto resistir las órdenes del gobierno británico, y no era muy prudente en el momento en que podia empeñarse la lucha, encadenar la audacia de los mas sediciosos y rehusar unos auxiliares muy enérgicos.

La llegada de varios cargamentos de té, que la compañía inglesa de las Indias orientales habia despachado de Londres para Boston, ofreció bien pronto la ocasion de estallar. No quiso el pueblo permitir el desembarque; exigió del gobernador de Boston que se alejasen inmediatamente los tres buques con su cargamento; y habiendo sido negada su peticion, se vió de repente á unos veinte marineros, disfrazados de guerreros indios, subir á bordo de los buques, romper las cajas de té y arrojar al mar todos los paquetes. Otros envios fueron hechos á Nueva York, Filadelfia y Charleston: en los dos primeros puntos fueron rehusados; y los tés que llegaron al último fueron encerrados en almacenes donde sufrieron averia.

El gobierno, mas bien irritado que intimidado por estos actos sucesivos de resistencia, en que generalmente daba la señal la ciudad de Boston,

creyó que tratándola con rigor desanimaria á las demás colonias, y les haria sentir la necesidad de someterse. Lord North era entónces primer ministro; presentó, el 14 de marzo de 1774 á las cámaras, un proyecto de ley que cerraba el puerto de Boston al comercio, y trasladaba sus privilegios al de Salem: un segundo bill quitaba á la colonia del Masachusett la facultad de nombrar sus jueces y magistrados, y trasferia á la corona este derecho de eleccion. Fué propuesto por un tercer bill hacer juzgar en otras colonias ó bien en Inglaterra á los individuos acusados de actos de violencia contra los empleados públicos. Toda la elocuencia de Edmundo Burke y del coronel Bare no pudo impedir la adopcion de estas medidas violentas; conocieron sin embargo que no podian ser ejecutadas sin obstáculos, y este secreto presentimiento las reprobaba. Resolvió el gobierno hacerlas sostener por fuerzas militares que debia reunir en el Canadá; y para no tener que temer una sublevacion de esta última colonia, cuya adquisicion era reciente y cuyos habitantes podian aun echar de menos la dominacion de la Francia, aumentó sus privilegios, dirigió sus opiniones religiosas y nada descuidó para granjearse sus voluntades.

Apenas se supieron en América las nuevas leyes que iban á privar á Boston de su comercio y al Masachusett de una parte de sus libertades, que un sentimiento de dolor se manifestó en todas las colonias. El 1.º de junio de 1774, debian ponerse en ejecucion las leyes; la asamblea de Virginia declaró que se consagraria este día al duelo, al ayuno y al rezo. Se rogaba al cielo que apartara los males de que estaban amenazadas las colonias ó que bendijera las armas que tomarian en su defensa comun. En las demás colonias se manifestaron las mismas disposiciones á la resistencia. La asamblea del Masachusett pidió la formacion de un congreso jeneral; todas las otras provincias emitieron los mismos deseos; todas nombraron sus diputados para el congreso y se resolvió que se abra-

rian sus sesiones en Filadelfia el 4 de setiembre (véase la lámina 44).

El jeneral Gage, enviado como gobernador á Boston en circunstancias tan difíciles, estaba encargado de ejecutar las rigurosas leyes que mandaban cerrar este puerto. Estaban puestos á su disposicion muchos regimientos que habian venido de Europa, del Canadá y de la Acadia; querian vencer el descontento con la fuerza, y efectivamente fué cerrado el puerto el 1.º de junio sin esperar oposicion alguna. Desde este momento ningun buque se acercó á él y hasta se opusieron á la salida de las embarcaciones que se hallaban en el puerto. Este rompimiento de toda relacion de comercio y de navegacion con el exterior, redujo inmediatamente á la indijencia á una numerosa clase de hombres que se alimentaban con otros ramos de industria; pero manifestó el ardiente y noble interés que tomaban las demás colonias en la suerte de esta desgraciada ciudad. Ninguna rivalidad comercial les movió deseos de enriquecerse con sus pérdidas: Filadelfia, Nueva York y Charleston abrieron suscripciones en su favor; Salem, á donde querian trasladar su comercio, ofreció á los negociantes y armadores de Boston el libre y franco uso de su puerto y almacenes, mientras durase aquella borrasca.

Algunos pueblos salvajes manifestaron tambien á esta ciudad que sentian su desgracia; y sus predicadores, despues de haber reunido toda la plata que se encontraba en sus tribus, llevaron algunos pesos diciendo: «He aquí todo lo que poseemos; pero vamos á cazar en el pais alto, y venderémos nuestras pieles á los hombres blancos, para traerlos su valor.»

Semejantes ejemplos animaban el celo de las demás colonias; y este afecto, esta jeneral simpatía eran constantemente sostenidos por las comisiones populares que se habian formado para la defensa comun. Viéndose los Bostoneses fortalecidos con el poderoso apoyo de la opinion, preparaban una resistencia mas abierta á los nuevos majistrados que querian

imponerles; rehusaban reconocerlos, alborotaban con gritos sus discusiones, procuraban proveerse de armas y se ejercitaban en su manejo como si les amenazase una nueva guerra. El pretexto especial de estos armamentos era el alistamiento y la manutencion de sus milicias, autorizadas y hasta prescritas por sus antiguas leyes.

El gobernador de Boston, viendo aumentarse el público descontento, quiso privar á esta ciudad de los socorros que podia recibir del exterior; mandó fortificar y ocupar por tropas el istmo que la separa del continente y por mandato suyo robaron la pólvora de un arsenal que se hallaba en las cercanías. Estas medidas hicieron estallar por todas partes una sublevacion, que hasta entónces no habia pasado de algunas escenas tumultuosas. En la provincia de Massachusetts se levantaron treinta mil hombres al saber los peligros de que estaba amenazado Boston. En el Nuevo Hampshire y el Rhode-Island corrieron tambien á las armas; se ejercitaron las milicias; exijieron que todos los majistrados, todos los empleados públicos, nombrados en contra de las costumbres antiguas, renunciases sus funciones; y las otras colonias apoyaron con su consentimiento todas las medidas que tomaron los Bostoneses para el recobro de sus privilejios.

Se debe observar que el movimiento de insurreccion, que se comunicó rápidamente á través de todas las colonias inglesas, no llegó á las posesiones mas recientemente adquiridas por el gobierno británico. El Canadá, la Luisiana y las Floridas ninguna parte tomaron en esta conmocion; sus habitantes no habian gozado de las mismas prerogativas: no tenian que reclamar ni la institucion del jurado, ni el derecho de imponerse ellas mismas las contribuciones; ni esas asambleas representativas, muchas veces borrascosas, pero siempre caras á los pueblos y miradas por ellos como los mas seguros abrigos de sus libertades. Primeramente el gobierno de las colonias francesas habia pertenecido á las com-

pañías, á las cuales se habian cedido estos territorios; entónces los asociados distribuian sus territorios á su gusto; arreglaban sus derechos y sus cargas y desarrollaban su comercio, pero las vicisitudes que sufrieron estas compañías en sus operaciones, en su crédito y en sus recursos habian hecho peligrar la suerte de las colonias, y el rey las reunió á la corona y todas las leyes emanaron de él. Esta forma de gobierno que fué aplicada al Canadá en 1674, se extendió tambien á la Luisiana en 1730, y se la conservó durante el tiempo que estos paises permanecieron bajo la dominacion de la Francia. Cuando la Inglaterra adquirió el Canadá no cambió los reglamentos civiles y políticos que encontró establecidos; dejó al gobierno toda su autoridad y la accion del poder real no tenia que temer el contrapeso y la resistencia de una poblacion que entónces era muy numerosa. El Canadá solo tenia dos ciudades, á saber, Quebec y Montreal; todos los otros lugares habitados solo eran cabañas, aldeas, puestos militares colocados á distancias lejanas en una inmensa region; algunas poblaciones y algunos fuertes estaban tambien esparcidos entre los grandes lagos, el Misisipi y los Apalaches, y estos paises que debian cubrirse un dia de Europeos, apenas tenian algunos establecimientos.

En semejante situacion, ni el Canadá, ni particularmente las rejiones situadas entre los lagos y bañadas por el Illinés, el Wabash, el Ohío y los rios que desaguan en estos, podian ser arrastrados en los movimientos de las colonias inglesas. Las revoluciones necesitan del contacto de los hombres, de su reunion en las ciudades y de esa fermentacion que entónces producen la mezcla y choque de intereses; allí encuentran medios de poner en movimiento el poder de las masas, el valor, la ambicion, el ascendiente del carácter, del jenio de la audacia, en fin todas las pasiones que se desarrollan en medio de la crisis del órden social. Las habitaciones diseminadas se resisten poco de esos sacudimientos

de la multitud. No habia por otra parte semejanza alguna de miras é intereses entre las colonias inglesas y las posesiones nuevamente adquiridas: su orijen no era el mismo, y sus mutuas relaciones no eran bastante íntimas para que pudiesen obedecer los mismos impulsos.

Lo que hemos dicho del Canadá y de los paises situados al oriente del Misisipi se aplica tambien á las Floridas, que habia adquirido la Inglaterra por los tratados de 1763. Ningun cambio habia habido en su forma de administracion; el nombre solo del soberano era diferente. Se habian entablado pocas relaciones entre este pais y las colonias vecinas, y la diferencia de costumbres y opiniones políticas y relijiosas prolongaba esta especie de aislamiento.

Hasta la Acadia, aunque formaba parte de las posesiones británicas desde 1713, habia estado siempre demasiado separada de las demás colonias inglesas por la forma de su administracion, para poderse unir á su causa y entrar en sus disputas con la metrópoli.

Las colonias, al prepararse á la resistencia, no tuvieron por consiguiente que contar con el concurso de las demás provincias de la dominacion británica; pero tenian bastante resolucion, patriotismo y fuerza para empeñar esta lucha con confianza. La Inglaterra estaba separada de ellas por la inmensidad del Océano; necesitaba tiempo para armar; tenia que correr todos los riesgos de la navegacion; una guerra imprevista podia retener en Europa una parte de sus tropas y de sus escuadras, y en este tiempo las colonias unian sus fuerzas y proseguian sus preparativos. Con todo querian, al parecer, evitar un rompimiento, y hasta al dirijir al gobierno inglés sus mas enérgicas representaciones, renovaban las protestas de su afecto y fidelidad á la madre patria; pero lo atrevido del lenguaje daba bien á entender que solo serian fieles al gobierno que reconociese sus derechos. Tales declaraciones de obediencia fueron consideradas en Inglaterra como amenazas audaces, y los hombres

que estaban al frente de los consejos creyeron que solo medidas vigorosas podrian salvar la dignidad y el poder del gobierno.

Con todo se formaba á su alrededor una opinion mas favorable á los intereses y causa de las colonias. La voz de sus asambleas se habia hecho ya sentir; habia movido á todos los que aman la franqueza, el valor y las resoluciones jenerosas. Los deseos manifestados por hombres que reclamaban sus derechos, á nombre de las cartas que habian obtenido y á nombre del mismo pais de donde eran naturales, perdian el carácter de sediciosos. En todas partes tenian numerosos partidarios; y todos los que solo veian en los habitantes de Inglaterra y sus posesiones lejanas, miembros de una misma nacion, deseaban que ambos paises gozasen de toda la felicidad de que eran susceptibles. Este les parecia ser el objeto de toda asociacion; cada uno de los dos paises debia ser admitido á concurrir á esta con todos sus medios. Se enriquecian mutuamente con un cambio de buenos oficios, y si las colonias estaban florecientes, la metrópoli podia obtener de ellas servicios mas regulares é importantes. ¿Era necesario que, para conservar su ascendiente sobre provincias tan hermosas, las debilitase? ¿No era mas justo procurar conservarlas en su deber por el sentimiento de su felicidad, y haciéndolas felices, quitarles las ganas de mudar de situacion? Si finalmente habia que prever que toda colonia tiende á emanciparse á medida que se hace mas fuerte y mayor, este motivo no bastaba para prolongar su debilidad. Los gobiernos, á los cuales fué confiada la suerte de las naciones, tienen que cumplir una mision mucho mas elevada que la de velar sobre los intereses del poder: les toca proporcionar la accion y extension de este á las diferentes edades de la sociedad, educar las colonias en su infancia, secundar sus progresos y arreglar, segun sus necesidades, los beneficios que deben hacerles.

Cuando la conmocion producida en las colonias inglesas dió márgen á

que se discutieran en Europa cuestiones tan graves de orden social y economía política, estos estudios eran favorecidos por la opinion jeneral, y eran considerados tanto mas dignos de ocupar la atencion de todos los hombres de talento, cuanto que tenian por objeto mejorar la suerte de los hombres, la de las naciones y la de los individuos, y de resolver el problema difícil del gobierno mas feliz, mas paternal y mas favorable al desarrollo del entendimiento humano y de la prosperidad pública.

LIBRO SÉPTIMO.

ACTOS DEL PRIMER CONGRESO.—COMBATE DE LEXINGTON. — VENTAJA CONSEGUIDA CERCA DEL LAGO CHAMPLAIN. — COMBATE DE BUNKERS HILL. — WASHINGTON NOMBRADO JENERALISIMO. — DELIBERACIONES DEL CONGRESO DE 1775. — SITUACION DE LAS DIFERENTES PROVINCIAS.—ESPEDICIONES DE MONTGOMERY Y ARNOLD CONTRA EL CANADA.—EVACUACION DE BOSTON POR LAS TROPAS INGLESA. — DECAIMIENTO DE LA AUTORIDAD REAL. — DECLARACION DE INDEPENDENCIA.

El favor público de que gozó el primer congreso le dió desde su origen una autoridad y fuerza de opinion propias para vencer todas las resistencias privadas. Sus miembros se habian escogido entre los hombres mas amantes de su patria: sus sentimientos eran conocidos y sus caracteres experimentados: la mayoría tendia hácia la independencia: los demás probaban de volver á unir los lazos de las colonias con la metrópoli; pero aunque habia diferencia de opiniones, el amor al bien público era el mismo; iban á discutirse las cuestiones de mas gravedad é interés para la patria: y como lo debian ser en una asamblea que ocupaba la atencion del mundo, la solemnidad de sus debates hacia aun mas elevadas sus miras, le advertia constantemente del sentimiento de su dignidad, y daba á su mision un carácter mas augusto.

Este primer congreso, que eligió por presidente á Payton Randolph, de Virginia, se componia de cincuenta y cinco miembros, enviados por todas las provincias, excepto la Georgia, que envió los suyos al año siguiente. La asamblea creyó prudente celebrar sus sesiones en secreto para asegurar mejor la libertad de ellas, y se nombraron dos comisiones, una para examinar los derechos de las colonias, y la otra para justificar sus agravios; pero antes que hubieron tomado resolucion alguna, el congreso recibió un mensaje de Massachusetts que le daba noticia de las medidas adoptadas por los delegados de esta provincia, reunidos entonces en Suffolk. Recordaban en este escrito, que sus antepasados, espulsados de Inglaterra por la injusticia y la violencia, habian penosamente adquirido con sus trabajos y sangre las tierras á que se habian refugiado; que sus hijos al recibir de ellos esta herencia, habian contraido la obligacion de trasmitirla libre y sin menoscabo á su posteridad; que su suerte futura iba á depender para siempre de sus resoluciones, y que si cedian á una servidumbre voluntaria, su memoria quedaba deshonrada para siempre; pero que si resistian á una usurpacion de poder, que entregaba Boston á los ejecutores militares, privaba esta ciudad de sus medios de subsistir, destruia su comercio, anulaba las cartas de la colonia, la cargaba de contribuciones, abolia sus franquicias y constituciones, la posteridad bendiciria el valor de sus defensores.

Despues de espresar con enerjia los sentimientos que les animaban, los representantes de Massachusetts enunciaban en una larga serie de artículos sus quejas contra el gobierno británico, y la firme resolucion de resistir á todos sus actos ilegales.

La aprobacion dada por el congreso de Filadelfia á las decisiones de esta asamblea, las hizo pasar como espresion de la voluntad jeneral. La resolucion tomada por una colonia se hizo entonces la regla de todas, y el congreso declaró unánimemente que aprobaba la sabiduría y firmeza

ESTADOS-UNIDOS (Cuaderno 12).

con que se oponia el Massachusetts á las medidas de Inglaterra, y que le recomendaba de un modo espreso perseverase en la misma conducta. Luego fueron publicadas las resoluciones del congreso en varias actas cuyas principales disposiciones conviene recordar.

Se proclamaban solemnemente los derechos de los habitantes, y los mas esenciales de todos eran la vida, la libertad y la propiedad. Los colonos debian gozar de todas las franquicias é inmunidades de que gozaban los mismos Ingleses; no habian perdido ninguna de ellas con la emigracion: tenian derecho de concurrir en sus propias asambleas á la formacion de las leyes y á establecer contribuciones: solo podian ser juzgados por sus iguales y por el jurado: debian serles conservados todos los privilegios concedidos á las colonias por sus primeras ordenanzas ó por los estatutos subsiguientes: sus representantes podian dirigir al rey sus quejas, y oponerse con proclamaciones á toda medida ilegítima. No podia haber cuerpos de tropas en tiempo de paz en una colonia sin consentimiento de su asamblea; no se podia confiar á un consejo nombrado por la corona el poder de hacer leyes.

Esta declaracion de derechos fué el principio de las resoluciones adoptadas en seguida por el congreso: tenia tanta mas fuerza cuanto que no se estendia de un modo vago á las teorías que deben seguirse en la organizacion de las sociedades, teorías, cuya aplicacion, modificada de diferentes modos, hubiera podido acarrear nuevos debates. Recordando los privilegios inherentes á la cualidad de Inglés, consagrados por las cartas, reclamados por los intereses de las colonias, no se manifestaba intencion alguna de separarse de la metrópoli: todos los medios quedaban abiertos para una reconciliacion. En este punto se habia seguido la opinion del partido moderado, que temia empuñar una lucha demasiado desigual, y precipitar las colonias en todos los males de la guerra civil.

Los mismos sentimientos distin-